

NOTA INTRODUCTORIA

Estimado lector:

Estás a punto de nadar bar adentro, de leer las historias que oí de forma indiscreta, que me contaron o que tal vez imaginé sentado frente a la barra de aquel bar.

Son retazos de vidas de perdedores, solitarios, adictos a la tristeza, al sexo y al alcohol. En definitiva, prófugos de la felicidad.

No caiga en el lector en la tentación de buscar el ingrediente autobiográfico en estos versos, no lo hay. Pero no le quepa la menor duda, de que cada uno de los poemas está impregnado del carácter intimista, sombrío y algo solitario del autor.

Ahora, acércate a la barra, pide una copa y lee...

En Alcalá de Guadaíra, a 21 de julio de 2017.

Os Invito a nadar bar adentro,
a parar en el pub de la esquina,
a beber con princesas sin cuento
que tienen aliento a prozac y aspirinas.

Os invito a mi circo de furcias,
de chulos, de tristes, de vueltas sin ida,
solitarios que lloran de noche
lo que por el día les roba la vida.

I

Hace tantos años que no escribo,
pasión de juventud casi olvidada,
de esta vieja pluma desgastada
que cuenta más lo muerto que lo vivo.
El tiempo, que es cazador furtivo,
tuvo a bien en dar por terminada
mi canción de música enlatada
del reverso de mi lado creativo.
Por eso ya no lucho con el mundo,
ni canto melodías de colores
a princesas de corazón profundo
que deshojan la corona de las flores.
Hoy Cupido se arrastra moribundo
por las camas de burdeles redentores.

II

La rosa de los vientos que me guía,
jamás me ha señalado la tristeza,
pero el genio maligno en mi cabeza
no descansa de noche ni de día.
Es un tren que nunca cambió de vía,
una duda que no encuentra certeza,
es beberse dos vasos de cerveza
y enfriar la botella ya vacía.
Para este dolor que me envenena
no encuentro descanso ni reposo
ni un dios que redima mi condena.
El fuego del infierno es generoso,
con aquellos que arrastran la cadena
de un cerebro que muere por leproso.